

## Desde la historia vivida, mujeres de la UAP. Tres décadas de estudio

**Gloria A. Tirado Villegas\***

Este artículo se propone analizar tres fenómenos que interactuaron en el proceso de formación e identidad de género en las mujeres de la generación de los setenta (aunque abarca parte de los ochenta) de la Universidad Autónoma de Puebla: su formación en la familia, su relación e inclusión en grupos políticos, su compromiso con la lucha y su relación con otras mujeres. Para desarrollar estos puntos se aborda cómo y cuándo ellas incursionaron en los diferentes espacios académicos, políticos y sociales, dentro y fuera de la Universidad.

Ganar espacios no fue tarea fácil, sino meritoria; precisemos que la mayoría de ellas se ubicaron dentro de la izquierda (comunistas, trotskistas, maoístas) y por ello este trabajo, se convierte al mismo tiempo en un homenaje a una generación —como la define Julio Aróstegui<sup>15</sup>, donde lo que interesa es el punto de interacción y no el de la edad, que atiende más a lo biológico— pues esta generación de mujeres a lo largo de estos años acompañó a varios actores sociales, líderes que requieren también una historia propia, del presente. Conviene considerar que algunos de estos actores, hombres y mujeres, han fallecido durante los últimos años, como la reciente pérdida de Alfonso Vélez Pliego, ocurrida el 26 de julio de este 2006; otra/os se han jubilado y alguna/os más se encuentran enfermos.

\* Profesora e investigadora en el Institut de Ciències Socials i Humanitats de la Benemèrita Universidad Autónoma de Puebla.

<sup>15</sup> Julio Aróstegui, "Generaciones y cambio histórico", en *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza editorial, 2004, pp. 111-121.

Luego entonces, se convierte en un acto de recordar este proceso que forma parte de la autonomía universitaria, entendida ésta como el cambio de planes y programas de estudio, ocurridos en 1972, con la llamada segunda Reforma Universitaria<sup>16</sup> y que toma como punto de partida el rompimiento con la derecha poblana y con integrantes del PRI. En este año fungía como rector interino el Químico Sergio Flores Suárez y con él se perfila el proyecto de la Universidad Democrática, Crítica y Popular, cuyo programa se conoce en agosto de 1975.<sup>17</sup>

Una última advertencia: el estudio atiende a las mujeres, no sólo porque han sido invisibilizadas dentro de la historia universitaria, sino porque se trata de descifrar que sin el apoyo de muchas de ellas, la construcción de la Universidad hubiera sido otra; al menos el movimiento estudiantil de 1968 rompió con muchos esquemas cotidianos, prácticas estudiantiles que prevalecían y permitió su incorporación al mundo universitario.<sup>18</sup> Es a partir de ese año cuando ellas ganan espacios, dentro y fuera de la Universidad.

#### Acerca del concepto de generación y su identidad

¿Cómo aceptar la existencia de una generación? si bien podemos afirmar que en una generación las edades de sus integrantes son diversas, aquí nos interesa distinguir más que nada la interacción que existe entre los grupos que la forman. Siguiendo lo planteado por Julio Aróstegui, en torno a lo que distingue a una generación, éste la define como: “La idea de experiencia común como sustrato que hace inteligible la entidad histórica de la generación es, ahora sí, útil y operativa para delimitar un espacio histórico, aunque los protagonistas rara vez tienen una conciencia explícita de ello, y nos suministra un criterio más dinámico y susceptible de comprobaciones concretas”.<sup>19</sup> El cambio generacional no puede entenderse sino por un factor

---

<sup>16</sup> Se llama Primera Reforma Universitaria a las transformaciones que se dieron con el movimiento de 1961 entre liberales y conservadores.

<sup>17</sup> Luis Rivera Terrazas, *Por una Universidad democrática, crítica y popular, proposición para un programa de reforma universitaria*, agosto de 1975.

<sup>18</sup> Sobre la participación de las mujeres en este movimiento la autora escribió *La otra historia. Voces de mujeres del 68, Puebla*, Puebla, BUAP-IPM, 2004, 184 pp.

<sup>19</sup> Julio Aróstegui, *op. cit.*, p. 119.

aleatorio, contingente, en todo proceso de cambio más o menos global.

Es decir, cómo podemos analizar a un grupo tan heterogéneo de estudiantes que participaron en 1968 y los que desde 1968 se volvieron activa/os luchadores sociales, pese a que tenían diferentes edades, cursaban distintos grados de licenciatura, etc.; más aún, cuando muchos del 68 habían ingresado a estudiar a la Universidad desde 1961. Por supuesto, a la vez que todos ellos vivían los mismos cambios sociales y políticos, participaron en el mismo escenario social de esos años. Mucho/as de ello/as introyectan estas experiencias como parte de una generación, en Puebla, más que la del 68, la de los setenta. De alguna manera se relaciona con esos criterios para considerar lo que es una generación: más o menos un periodo que alcanza quince años o más.

Digamos que los años setenta se inician en los sesenta: para unos parten del movimiento de 1961, para otros del 64 y para otros más del 68, pero existe como punto común. La década de los setentas, alude a las vivencias sobre la falta de democracia, pluralidad y sí autoritarismo. Es en estas dos décadas donde se suscitan movimientos estudiantiles muy importantes: el movimiento de reforma de 1961; el movimiento popular que culmina con la salida del gobernador Antonio Nava Castillo, de 1964; el movimiento estudiantil de 1968 y la segunda Reforma Universitaria de 1972 a 1975.

Podemos considerar que los participantes en estos movimientos pueden identificarse como parte de una generación, y cierra cuando culminan las elecciones para rector: gana Alfonso Vélez Pliego, 1981-1984, concluye el Programa de Universidad Democrática Crítica y Popular. Si bien es reelecto, durante su gestión de 1985-1989 la Universidad cambia con un proyecto de profesionalización de la enseñanza. Aunque para la gran mayoría de universitarias su vida activa en la política y la academia de la UAP, se inicia después de 1968. Finalmente, ellas habían recibido previamente una información importante, a veces de sus hermanos, sus padres, sus novios, así que algunas, las menos, desde años antes se involucraron simbólicamente con los movimientos estudiantiles.

Otro elemento que comparte esta generación de mujeres, son los avances del feminismo, que conocen en algunos círculos de estudio, en los pasillos, dentro y fuera de aulas y que inicialmente están

marcados por el feminismo radical y proveniente del marxismo. Un feminismo que planteaba a los ojos de ellas la igualdad entre hombres y mujeres, y anteponía por encima de todo su compromiso con la lucha de clases. Acaso pocas estudiaron las teorías en boga, como a la misma Simone de Beauvoir y si bien algunas leyeron *El segundo sexo* pocas entendieron su contenido en esos años. La obra fue valorada tiempo después y revalorada una y otra vez por la influencia de las feministas. Digamos que la figura de Simone fue importante, pues desde Puebla las mujeres vieron en ella a la figura intelectual, a la compañera de Sartre, a la luchadora social. Digamos que los escritos de esta pareja de filósofos impactaron al movimiento estudiantil francés y sus ideas llegaron a México. Como también se leyeron escritos de Margaret Randal sobre la lucha de las mujeres de Vietnam y folletería que provenía de la Unión Soviética, Vietnam, Cuba, China a través de las embajadas.

La mayoría de la/os activistas que he entrevistado toma como referencias lecturas generales como el suplemento "La cultura en México", de la revista *Siempre*. Igualmente mencionan la revista *Política* y *Los Supermachos* de Rius. Novelas de Carlos Fuentes, de Juan José Arreola, por ejemplo.

No se puede generalizar este proceso de intercambio cultural, al afirmar que toda/os leyeron lo mismo, o que recibieron las mismas influencias; la diversidad de opiniones, lecturas, imágenes que se formaron, muestra la riqueza de todo ese ambiente que se nutría de diversas corrientes de pensamiento. Edith Durana Calva, por ejemplo, quien ingresa a la Escuela Popular de Arte unos meses antes de estudiar Filosofía en 1970, comenta sus lecturas y el impacto de éstas:

Todo mundo realizó lecturas de izquierda, leí gran parte de la obra de Marx, pero también de Simone de Bouviere, *La mujer rota*, *El segundo sexo*, *Los mandarines*, *La invitada*, todo eso leí. Como todo sobre el movimiento estudiantil a nivel mundial. Había contradicciones entre el discurso de las feministas y su actuación. Esa opinión la compartimos con mis amigas Martha García Amero, Guadalupe Grajales... De las pocas

compañeras que lucharon por la Universidad y por el Sindicato reconozco a Mimí (Edelmira Díaz Gutiérrez).<sup>20</sup>

Otro factor más que influye en la identidad fue la militancia partidista, al incorporarse algunas jóvenes al Partido Comunista, otras al trostkista o al maoísmo. Su grado de concientización las llevó a participar en los movimientos populares, más allá de las aulas universitarias, y a influir en sus alumnas, algunas de ellas estudiantes de preparatoria o de los primeros semestres de la universidad. Hay una constante en su formación, como el haber asistido a las conferencias, o tomado clases con el ingeniero Luís Rivera Terrazas, quien enseñaba Filosofía del conocimiento, para los estudiantes de la escuela de Física y de Filosofía, y aunque no fuesen de estas carreras podían entrar.

Al mismo tiempo, el compromiso y vocación de la Universidad Democrática, Crítica y Popular, se vertió en la solidaridad con militantes que huían de las dictaduras de su país. La llegada de la/os centro y sudamericanos a la Universidad Autónoma de Puebla enriqueció un pensamiento democrático y de solidaridad latinoamericana, influencia de la que está pendiente una reflexión —más allá de sucesos políticos y de cronologías que se han hecho—, sino de esas relaciones interpersonales que volvieron a muchos mexicano/as amigo/as, hasta la actualidad, de guatemaltecos, nicaragüenses, argentinos, chilenos, por mencionar a los principales. Al mismo tiempo su participación fue importante en la formación política y en la conformación de los sindicatos universitarios en 1975.

Dónde inicia y dónde debe terminar un análisis como éste, que aspira a reunir la historia vivida, con la historia de las mujeres. Que bien podríamos resumir en este apartado como que la identidad de género, de esta generación, valga la redundancia, se vertió en el conocimiento de sus prácticas culturales, considerando no solamente lo político, sino todos aquellos aspectos culturales que nutren una identidad, de grupo y de género.

---

<sup>20</sup> Parte de estas entrevistas, fueron realizadas por Juan Manuel Blanco (JMB, en adelante); corresponden al trabajo del Proyecto Número V06102, titulado "De la historia a la nostalgia. Imágenes de la memoria colectiva: 68 en Puebla", coordinado por Gloria Tirado Villegas y concluido y presentado ante la VIEP, el 24 de febrero de 2004. Entrevista de JMB a Edith Durana Calva, 26 de febrero de 2002.

Para fines de este estudio, que busca en la subjetividad de sus actores sociales aquellas vivencias que muestran esos cambios entre una generación y otra de mujeres, ha sido importante contar con un corpus de ochenta entrevistas,<sup>21</sup> que se han venido realizando durante cuatro años. La mayoría de éstas han sido realizadas a profundidad y tratando de encontrar en sus recuerdos sus propias construcciones: infancia, adolescencia y juventud (estudios superiores). La percepción de cada una de ellas es diversa, obviamente porque ha sido tamizada por el tiempo y por sus experiencias como mujeres-madres-esposas, viudas.

Algunas de las activistas opinan: “fuimos como las adelitas, seguíamos a nuestros compañeros”. En estas afirmaciones muestran su propia dependencia y su rol dentro de los espacios, tanto en el movimiento estudiantil como en el partido donde militaban. Hay quienes cuestionan que el mismo concepto de feminismo se hubiera escuchado entonces o se hubiera leído a Simone de Bouviere. Las versiones de otras participantes atestiguan que sí hubo lecturas que influyeron en ellas.

Ahora bien, para continuar abordando la identidad de las estudiantes se requiere comprender todo el contexto social y cultural que se vivía en estas décadas. Cuando la brecha generacional era grande, era difícil que *la momiza* entendiese lo que la/os jóvenes deseaban, porque era una sociedad que se movía en esa dicotomía de lo bueno y lo malo; izquierda o derecha; y los estereotipos sobre las mujeres eran los tradicionales, a tal grado que muchas confesaron la difícil decisión de seguir estudios superiores, más si era en carreras consideradas para varones. Así que en estas dicotomías era difícil situarse entre lo público y con un rol tradicional, o mejor dicho participar activamente e imaginarse un espacio propio para las mujeres. Por el contrario, debían demostrar su capacidad y al mismo tiempo ganar los espacios.

---

<sup>21</sup> Se continúa trabajando en el subproyecto “Base de datos sobre mujeres activistas, del movimiento estudiantil de 1961 al de 1975”, en el proyecto *Fuentes para la historia documental de los movimientos estudiantiles mexicanos*, que coordina la Dra. Silvia González Marín, directora del Seminario de Movimientos Estudiantiles Mexicanos, siglo XX. Proyecto del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, PAPIIT-DGAPA, enero 2005 a 2007.

### Prohibido prohibir

Si bien la mirada se enfoca a las universitarias poblanas, se retoma el contexto vivido en el mundo, en el país y en la ciudad, pues ellas leyeron, escucharon y discutieron apasionadamente textos y películas de entonces. Ideas que corrían en los pasillos —en las charlas de amigas y amigos, en los círculos de estudio o en las noches de huelga— cuando valores aprendidos se ponían a discusión. Lecturas, amores y desamores pusieron en entredicho lo construido, el ser mujer con conciencia fue punto nodal. Qué idea no fue sometida a discusión, a esa rebeldía de los años, de los tiempos. Todo, absolutamente todo se cuestionó. “Prohibido prohibir”, lema de una pinta bastante citada resume ese estado que se vivía: ¿se aproximaba al anhelo de libertad, de justicia, de autonomía y democracia? Los líderes integrantes del CNH han escrito sus memorias, sus anécdotas, pero qué pensaban las mujeres sobre todo esto, qué permeaba su conciencia: de clase para algunas, social para otras, y sobre sí para las menos. Este proceso sopesado con las respuestas de mujeres de carne y hueso redimensiona lo dicho por muchos autores sobre el amor libre y la libertad sexual; utopía para unas, praxis para otras. Contradicciones en las más.

Con gran razón dice Marcelino Perelló: “en aquel entonces todo era en blanco o negro”, refiriéndose a la televisión; las sábanas y ropa interior eran blanca. Traigo sus palabras aparecidas en *Diálogos del 68*:

Todos los teléfonos eran negros, ¡todos! toda la ropa interior masculina era blanca —la primera vez que vi a un cuate, que hoy es un alto funcionario de la UNAM, con calzoncillos rojos pensé que era puto—, la televisión, por supuesto, era en blanco y negro. Y de repente en los sesenta todo cambió...<sup>22</sup>

Esta figura utilizada por Perelló muestra una sociedad extremadamente autoritaria. Es ahí donde se encierran los primeros cambios que las jóvenes vivieron: la minifalda fue uno de esos, colores psicodélicos, estampados con colores chillantes llenos de flores, con signos o espirales, mostraron un cambio brusco en el atuendo

---

<sup>22</sup> Marcelino Perelló, “El movimiento”, en *Diálogos sobre el 68*, Silvia González Marín (Coordinadora), México, UNAM, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, 2003, p. 42.

femenino. Algunos maestros universitarios y padres de familia equivocadamente afirmaban que esa moda pronto pasaría: será sólo para las chicas “con buena pierna”. Mas no fue así y la mini pronto se popularizó. Mientras que para muchas vestirlas significó enfrentarse con sus padres, para otras fue liberarse de cualquier opresión, simplemente estar a la moda y convertirse en chicas modernas.

Sobre el vestir de minifalda, Guadalupe Grajales Porras recuerda la influencia de las revistas; la modelo Twiggy se adelantaba a las anoréxicas de la actualidad. Además Guadalupe recuerda:

Era una modelo delgadísima que puso de moda estar delgada, lo que ella se ponía eran las minis. Mi mamá, que nos cosía, nos preguntaba ¿hasta dónde te pongo la falda? No mi'jita ahí no. Pero mamá así es la moda, –la convencíamos– y así llegamos a ponernos vestidos muy chiquitos... Me acuerdo de Rosita Moranchel, simpatiquísima, nos decía “mira traigo mi mini” y ya casi se le veía el calzón, y cuando la traía un poquito más larga me decía: “Mira hoy traigo una maxi”. Creo que el vestido fue una cosa que nos destapó.<sup>23</sup>

Vestir *mini* era un atrevimiento, más aún aceptar rechiflas, piropos y a veces hasta insultos en la calle. Para otras aceptar la moda era crear una identidad, amarse a sí mismas, atreverse a ser ellas.

La minifalda era vestir a la moda y lucir las piernas torneadas, al mismo tiempo contradecir, pues algunas madres pensaban era un atrevimiento portarla. Algunas confiesan las trampas que fraguaban: salían con un vestido normal y, antes de entrar a una reunión o llegar a una cita, se subían la falda hasta donde podían.

Hasta ahí llegaban las pequeñas rebeldías, a veces cifradas en ese viejo dicho “de la moda lo que te acomoda”. Martha Curro Castillo recuerda que cuando estudiaba Medicina, sería 1972, ella y sus amigas vestían con minifalda pese al chifladero que provocaban, aun y cuando les ponían apodosos.

“A nosotras nos decían *Las pecadoras* porque nos vestíamos de minifalda y pantalones, porque nos atrevíamos a hacer cosas que las demás no se atrevían”<sup>24</sup>.

En sus recuerdos varias coinciden al señalar lo que ocurría en los patios del Carolino, Medicina, Derecho o en la preparatoria Benito

---

<sup>23</sup> Entrevista de JMB a Guadalupe Grajales Porras, 17 de diciembre de 2001.

<sup>24</sup> Entrevista de JMB a Martha Curro castillo, 28 de noviembre de 2001.



Juárez\*, donde los hombres solían formar una valla y cuando ellas pasaban les calificaban físicamente, con gritos de seis a diez o, en su defecto, ¡re-pro-ba-da!<sup>25</sup> Así manifestaban “los halagos”. No me detendré en comentar el ambiente masculinizado y a la vez inhibitorio para muchas jóvenes, sólo he querido mostrar que vestir minifalda era acaso una decisión valiente o provocadora.

Lo mismo ocurría con quienes vestían pantalón, aún eran escasas las que lo hacían. Ambas prendas mostraban el cuerpo, lo insinuaban. Más allá de la moda todo esto indica un ambiente conservador, la relación de la iglesia en la sociedad poblana era estrecha, y lo había sido también con la universidad en décadas anteriores. La iglesia no permitía que las jóvenes escucharan misa vestidas así. El velo en la cabeza era obligatorio. No pocas confiesan que vestir así causó un rompimiento con ideas aprendidas en las escuelas donde estudiaron: donde el estereotipo de mujer femenina, recatada, subsistía. La mini sería cambiada por un atuendo más relajado, y cada vez más transformado en el transcurso de la huelga.

Recordemos que en 1967 salió la píldora anticonceptiva al mercado y aparecieron las toallas sanitarias. Pese a su conocimiento por los medios de comunicación, en la vida cotidiana esta información permanecía en la esfera de lo íntimo, secreto, raras eran las familias en donde se hablaba de su existencia y no en pocas condenaron el consumo de la píldora como atentado contra los designios de Dios. Varias entrevistadas refieren que ni siquiera sus madres les hablaron de la menstruación, mucho menos iban a conversar abiertamente de las relaciones sexuales. Si en las conversaciones de los mayores ni los niños, ni los jóvenes intervenían, mucho menos habían de transgredir el umbral de lo íntimo. Por qué razón la sexualidad sería lo más transgredido por las mujeres, a diferencia de los varones. En las representaciones sociales de muchas se encontraba un hogar tradicional, con roles muy definidos, estereotipos que pronto reconviniéron.

Es cierto que circulaba mucha información y diversa, a través de folletos de las embajadas rusa, vietnamita, cubana; circulaban

---

\* Eran los únicos edificios de la Universidad, la mayoría de escuelas se concentraban en el edificio central, el Carolino.

<sup>25</sup> Entrevistas a Socorro Díaz Flores, y a Rosa Palafox, 14 de noviembre de 2001 y 15 de enero de 2003, respectivamente.

documentos, folletos, literatura sobre la condición de las mujeres y sobre los movimientos feministas que se desarrollaban en otros países. Es cierto que la influencia de la política feminista, de la lucha de muchas mujeres, no se restringía a las fronteras nacionales.<sup>26</sup> Pese a este conocimiento sobre lo que otras mujeres hacían, las testimoniadas coinciden en que fue el conocimiento del movimiento hippie lo que influyó en su mentalidad, respecto al cuerpo y la libertad sexual.<sup>27</sup>

Para otras fue el trato cotidiano y muy cercano con sus compañeros lo que les llevó a tener relaciones sexuales. Tomar esas decisiones nada fáciles las puso en entredicho con sus padres y, en ocasiones, con sus pares. Optaron por la unión libre. No obstante, tal decisión no siempre estuvo ligada a la libertad sexual. Para algunas a las relaciones sexuales y a la unión libre seguía el casamiento. Traeré algunos relatos que nos indican esas contradicciones. Minerva recuerda sobre su hermana Julieta:

Mis padres la casaron a los 15 años con Carlos Martín del Campo porque estaba embarazada, en 1968 tenía 21 años y posiblemente desde ese año se incorporó a la guerrilla. El 2 de octubre de 68 su esposo, Carlos Martín del Campo, integrante del CNH, fue detenido y llevado a prisión, permaneció en Lecumberri hasta 1972, cuando salió con varios presos rumbo a Chile.<sup>28</sup>

La definición por esta opción chocaba con la opinión de los padres que pensaban totalmente distinto, así fueran de izquierda, liberales, guevaristas, maoístas... Las propias mujeres rechazaban las ideas radicales sobre las afirmaciones de liberación sexual. Eran señaladas, mal vistas, las jóvenes embarazadas que continuaban estudiando. Pocas señoras asistían a la Universidad, independientemente de su estatus legal. Guadalupe Granados, precisamente, ya casada, comenta cómo vivió su regreso a clases, a principio de 69:

---

<sup>26</sup> Yasmine Ergas, "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta ochenta", en *El siglo XX, La nueva mujer, Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1994, pp.157-158.

<sup>27</sup> Entrevistas de JMB a Alicia González Morales, Edith Durana Calva, 15 de octubre de 2000 y 26 de febrero de 2002, respectivamente.

<sup>28</sup> Entrevista de GTV a Minerva Glockner Rossainz, 26 de noviembre de 2002.

La Escuela de Letras estaba en el primer patio del Carolino. En 1968 me hice novia de Gonzalo Peniche (con quien me casé), y como mi mamá se enteró del movimiento, cuando estalló la huelga hizo que me regresara a Orizaba. Me fui embarazada y cuando se levantó la huelga ya estaba cerca de dar a luz. Mi hija nació el 14 de febrero. Ya te imaginas cómo me veía y recuerdo que los maestros comentaban, detrás de mí, criticando mi estado. Mis compañeras incluso dejaron de juntarse conmigo.<sup>29</sup>

El universo de la sexualidad se constreñía al mundo privado, se exploraba secretamente, y sólo en círculos de mucha confianza las mujeres confesaban la iniciación de sus relaciones sexuales. No así los varones quienes casi siempre presumían de “ejercer sin título”. El lenguaje es una forma simbólica que representa esa asimetría entre las relaciones de género y en éstas la reafirmación de la masculinidad con el ejercicio de la sexualidad. Fomenta también la subordinación de la mujer y se vuelve tan natural para las mismas subordinadas el estar siendo cuestionadas aún en sus decisiones más íntimas. Es decir, lo privado se volvía público, la/os maestra/os llegaban a reprimir a las jóvenes solicitándoles que no se presentarán a estudiar “así”. Una violencia simbólica hacia la libertad de decidir el ser madre. Podríamos resumirlo como un mundo con muchas negaciones, las maestras incluso recomendaban a las embarazadas que mejor se quedaran en casa.

Durante la huelga se volvieron grandes pasos el que ellas se quedaran hasta tarde en los recintos universitarios, mucho más profunda la decisión al quedarse a dormir, o el que deliberaran de igual a igual con los varones. Se volvió común que las mujeres participaran, las compañeras empezaban a dejar atrás ese universo donde su espacio natural era sólo el doméstico o “el académico”, por no decir las aulas. Salir a la calle, a botear y hablar cotidianamente en mítines, pequeños grupos, a organizar gente, las llevaba al mundo de lo público.

La represión contra el movimiento estudiantil en Puebla no se vivió con la magnitud que en la ciudad de México en los años setenta, sin embargo, el anticomunismo de la iglesia, y de grupos estudiantiles como el Frente Universitario Anticomunista tensaron las relaciones con los grupos universitarios, liberales e integrantes de la izquierda ¿Cómo

---

<sup>29</sup> Entrevista de GTV a María Guadalupe Granados, 21 de diciembre de 2001.

vivían las mujeres esos años, y en ese peligro constante? Hay que decir que varios andaban armados, por el temor de encontrarse con grupos pandilleriles que merodeaban los edificios de la Universidad, tanto el Carolino, como en Ciudad Universitaria y en Medicina. En cada una de las escuelas se desarrollaban sus propios opositores y aunque fueron escasas las mujeres que decidieron portar un arma, lo hicieron ante un ambiente hostil generado por el anticomunismo, a tal grado que de un día para otro aparecían pintas en contra de dirigentes conocidos, como el ingeniero Luís Rivera Terrazas, Sergio Flores, Alfonso Vélez Pliego y entre todos ellos, varias ocasiones, una sola mujer era señalada Lilia Alarcón Pérez: para desprestigiar su presencia en la lucha solían ponerle Lilia Alarcón de Vélez (por Alfonso Vélez), aunque ella siempre andaba con su esposo Jaime García Barrera. De todas las calumnias y epítetos que podían hacer contra las mujeres ésta era una; asimismo ocurrió con Rosa María Avilés, estudiante de la Escuela de Física y maestra de Física en la Preparatoria Benito Juárez. La violencia verbal y simbólica por género era muy clara: a los hombres acusarlos públicamente de maricones y a las mujeres de amantes de otros hombres. El periódico *La Opinión* de Sánchez Pontón se dedicó a atacar difamando, con apodos, ofensas constantes, como llamar a las mujeres “amantes del rector”. La constante difamación a veces en volantes, que se repartían, o se pegaban en las paredes, a veces en las de la Universidad. En tanto la violencia física era ejercida hacia los hombres, durante 1972 y 1973 hubo varios momentos de enfrentamientos entre grupos pandilleriles: en estos encuentros de ambos grupos la violencia fue sintomática de un periodo que se caracterizaba por poca discusión, ausencia de una vida democrática y prácticas porriles. Todavía la lucha entre grupos extremadamente opuestos, democráticos y de izquierda, contra los del Frente Universitario Anticomunista, culminó con la salida de varios de sus integrantes en 1972. Aunque los enfrentamientos continuaron fuera de la Universidad.

De acuerdo con estas formas de participación es difícil imaginar a las mujeres; por ello vale la pena apoyarnos en la información que brinda el siguiente cuadro y cerciorarnos que el crecimiento de la matrícula fue en ascenso durante la década de los setenta, especialmente en las preparatorias. En 1968 existía una sola, con turnos diurno y nocturno, para 1977 funcionaban cuatro preparatorias

más, y en la planta docente de cada una de éstas fue incorporándose a más compañeras. El número de estudiantes se había duplicado. Es por ello que en este proceso de apertura de preparatorias fue donde ganaron espacios políticos y académicos, en representaciones como consejeras universitarias, como en los dos sindicatos universitarios, SUTUAP y STAUAP, los que en 1979 se unificarían en el SUNTUAP, dirigido por Pascual Urbano Carreto, como Secretario General.

*Cuadro 1. POBLACIÓN ESTUDIANTIL, 1972-1977*

Área	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Profesionales	10 798	11 046	14 143	15 597	17 949	19 707
Subprofesionales	457	1 232	1 422	1 491	1 571	1 816
Preparatorias	5 952	6 367	7 104	9 309	10 521	12 453
Total general	17 207	18 645	22 669	26 397	30 041	33 976

Fuente: Informe del ingeniero Luis Rivera Terrazas.

#### La sexualidad y la lucha en los setenta y ochenta

En esa toma de conciencia lo privado e íntimo ocupaba un segundo lugar. Acaso por eso lo privado no se ponía a discusión, como también algunas mujeres rechazaban las ideas de libertad sexual pues consideraban que provenían de las ideas burguesas y preferían por encima de esa libertad la toma de conciencia social. Escasas se atreven a hablar sobre esos círculos de amigos y amigas donde deliberaban hasta las más altas horas de la noche, acaso tomar cerveza, alcohol o fumar marihuana. La radicalización del movimiento, las exigencias propias de “entregarse más a éste” fue reduciendo el tiempo de lo privado y de continuar siendo solamente “hijas de familia”. ¿Qué significaba la unión libre con su pareja? Para las menos era la libertad de decidir y de tener un compañero con quien compartir la lucha.

Algunas relativamente obligaron a sus parejas a casarse por la iglesia, decisión criticada como un acto pequeño burgués. Otras se unieron, pero más allá de pensar en el ejercicio de la sexualidad libremente, lo asumían justificando que el casamiento por la iglesia o lo civil no significaba la felicidad plena, la unión era un medio de continuar en la lucha y reconocían en ésta la búsqueda de un compañero de vida.

Las comunistas, especialmente, consideraban que la maternidad debía esperar. Sacrificar todo, comodidades, realización personal, sexualidad y todo en la lucha por la igualdad de clases sociales, la concientización y la transformación del país. Alrededor de estas ideas, un tanto guiadas por la literatura de la época y el comportamiento de un colectivo, los amigos y amigas más cercanas conformaban parejas, círculos y compartían esas ideas. Al mismo tiempo rompían con sus familias, quienes no veían bien lo que estaba ocurriendo, más aún cuando muchas de ellas provenían de familias católicas, conservadoras y con una visión estereotipada sobre el ser femenina.

Otras más aluden a la crucial influencia que tuvieron en el contacto con otras mujeres, luchadoras sociales, quienes les hablaron del feminismo. Muchas de ellas más grandes de edad guardaban en su haber vivencial estancias en otros países, algunas habían estudiado en Moscú, en FLACSO de Chile, por ejemplo. Otras más habían participado entusiastamente en el movimiento estudiantil en la ciudad de México, donde habían vivido otro tipo de experiencias. Rosa Roveglia Álvarez, por ejemplo, recuerda esas largas y motivantes charlas con *La Chata*, hija de Valentín Campa, y en esas necesariamente salía la libertad de las mujeres para decidir sobre su cuerpo. Como insiste la conocida feminista Graciela Hierro, “si no somos dueñas de nuestro cuerpo, de qué somos dueñas”. Pero estas ideas feministas no se socializaban entre las jóvenes comunistas, pues no todas tenían esas oportunidades de conocer a mujeres formadas o activas del movimiento estudiantil de México. En las entrevistas, ellas se refieren a que deseaban la igualdad de las mujeres con los hombres, y en efecto así fueron tratadas. Todas coinciden en que fue en la huelga de 1968 cuando más crecieron, Lilia Alarcón, por ejemplo dice:

Cuando milita en la izquierda una rompe con esquemas conservadores. La propaganda, por ejemplo, decía que el PC prostituía a las mujeres, que les daba drogas. Pero una participaba porque estaba convencida. En los setenta la lucha de la derecha fue tan violenta, y uno no pensaba qué va a decir la sociedad, porque para una la sociedad es el grupo de amigos, de camaradas, hay una idea diferente...<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Entrevista de JMB a Lilia Alarcón Pérez, 23 de julio de 2001.

De igual manera refiere Rosa María Avilés que si algo las cambió fue el decidir igual que los compañeros. En este caso vale la pena un paréntesis para afirmar que algunas de ellas, líderes, se habían formado con mayores libertades en casa.

Fíjate, mi papá José León Avilés, fue defensor de campesinos y ferrocarrileros en Veracruz, fue militante del PCM en los veinte, de la generación de Campa, conocía a Siqueiros, con esa información cotidiana adquirí cierta conciencia de los problemas. Así crecí.<sup>31</sup>

Y precisamente tendríamos que preguntarnos cómo las lecturas marxistas desviaron el conocimiento de ese mundo privado, si la interpretación de los orígenes de la desigualdad entre los géneros reside en las diferencias de clase. A las lecturas que más se remitieron ellas, orientadas por los círculos de estudios, generalmente a cargo de camaradas varones, fueron *El Capital* de Carlos Marx y *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, de Federico Engels, aunque no profundizaron en su conocimiento dado que sólo algunas estudiaban Economía, o asistían a círculos de estudios. Así, su concepción de la familia en unión libre o casamiento giró en torno a esta “conciencia de clase”. Aurora Martínez recuerda con orgullo su lectura sobre *El origen de la familia...* y en una ocasión, cuando en la clase de derecho hablaban del matrimonio, ella vertió una crítica al matrimonio burgués, y recibió la calificación más alta. Al lado de sus compañeras ella estaba mucho más informada.<sup>32</sup>

La estudiosa Eleanor Leacock analiza estas lecturas marxistas, desde la perspectiva de género, y pone en tela de juicio esta dicotomía entre lo público y lo privado, en donde la subordinación femenina – dentro de la unidad económica que es la familia– permitía extraer más plusvalía a los trabajadores, siervos y esclavos. Con estas ideas supone una subordinación casi natural e histórica de las mujeres en la sociedad patriarcal.<sup>33</sup> Las observaciones críticas de la autora nos ayudan a visualizar esa dicotomía teórica en la que se debatían las

---

<sup>31</sup> Entrevista de GTV a Rosa María Avilés, entonces cursaba el 2º. de Física en la Universidad Autónoma de Puebla, en Gloria Tirado, *op. cit.*, pp. 309-317.

<sup>32</sup> Aurora Martínez, 21 de septiembre de 2001.

<sup>33</sup> Eleanor Leacock, “La interpretación de los orígenes de la desigualdad entre los géneros: problemas conceptuales e históricos”, en Carmen Ramos Escandón (Comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM, Unidad Iztapalapa, 1991, pp. 113-132.

jóvenes, quienes se acercaban a lecturas que les brindaban otra concepción del mundo, alejada de esa representación social recibida en las escuelas donde se habían formado, la mayoría en particulares y femeninas. Al mismo tiempo que ampliaban sus horizontes de conocimiento sobre el mundo, poco les esclarecían sobre sus diferencias genéricas, su condición de mujeres.

Para otras fue mucho más fácil romper con ciertas ataduras; ya entrada la década de los setenta, cuando algunas ideas feministas circulaban en conversaciones formales e informales: se habló del derecho al aborto, de la libertad a decidir sobre el cuerpo y el rechazo a la explotación sexual de las mujeres por el capitalismo. Las ideas iban avanzando en torno hacia el feminismo que algunas historiadoras han caracterizado como el feminismo radical, el de la victimización. ¿Cómo llegaron esas ideas? Las lecturas, el conocimiento de la lucha de las feministas en otras partes del mundo volvieron la mirada de las mujeres a ellas mismas. ¿Quiénes? La mayoría se había formado en esos años 68, 69 o 70, incluso participaron en la fundación de la preparatoria Popular Emiliano Zapata. La relación de estas jóvenes con sus alumnas se volvió muy estrecha.

Las ideas sobre la libertad a decidir sobre el cuerpo estuvieron en el tapete de la discusión, no sólo en pláticas de pasillos, si no en conferencias. Estas ideas se enriquecieron con la llegada de docentes extranjeras y de la ciudad de México, como Socorro Ramírez. Al mismo tiempo que la participación política de las mujeres se acrecentaba surgían pequeños círculos de universitarias (estudiantes y profesoras) que planteaban la defensa de sus derechos, la necesidad de organizarse aparte, aún y cuando participaban en los comités de lucha. Veladamente veían las diferencias de género. Aún pasadas estas tres décadas y media algunas recuerdan vívidamente que este proceso se dio antes de 1975, Año Internacional de la Mujer. María Rosa Márquez Cabrera afirma:

Posiblemente fue en 1973 cuando unas cuantas mujeres, reunidas por José Rodríguez, en el tercer patio del Carolino, conformamos el Movimiento por la Emancipación de las Mujeres. Habremos sido no más de veinte, entre ellas estábamos varias estudiantes de la Pop. Me acuerdo



de María Teresa Bonilla, María Teresa Martínez, Socorro Ramírez, Lilia Alarcón, Gloria Tirado y otras.<sup>34</sup>

Estas inquietudes se adelantaban a las actividades que se realizarían en 1975, el Año Internacional de la Mujer, cuando en este año por vez primera se celebró un 10 de mayo, pero con una manifestación, que partió del edificio Carolino y terminaría con un gran mitin en la Plaza de la Democracia. Las oradoras tomaron la palabra, y desde el balcón de rectoría, hablaron de la lucha democrática. Todo este proceso está pendiente de ser analizado, lamentablemente no se han localizado documentos, volantes, fotografías, que den cuenta de estas actividades, pero independientemente del día, mes y año, sí prevalecía una inquietud permanente de trabajar por y para las mujeres.

Para Amalia García, quien participó en el Partido Comunista Mexicano y estudió Historia en la UAP en esos años, es casi a fines de los setenta y en los ochenta cuando se desata una discusión y un gran análisis respecto a quiénes eran los actores del cambio. Siguiendo su análisis en "La causa de las mujeres" ella reivindica a Franca Basaglia como la figura teórica más relevante en el debate interno del PCM, como dice:

Ella (Franca Basaglia) puso el acento en un tema que ha sido polémico todo el tiempo, eternamente, pero que en ese momento, en los años ochenta, nos permitió dar una pelea sustancial y de fondo: me refiero al tema del cuerpo, cómo a través del cuerpo se ejerce la discriminación, la subordinación y la marginación de una parte de la sociedad, es decir de las mujeres, con lo cual temas como el aborto, la violencia intrafamiliar, la violación, empezaron a ser temas sustanciales.<sup>35</sup>

Por supuesto ella hace referencia a la discusión dentro del PCM, pero en la Universidad Autónoma de Puebla, existe una influencia muy importante: la de la feminista Marcela Lagarde, quien llega en 1976, funda el Seminario de Antropología de la Mujer, y desde este pequeño grupo de estudiantes difunde las ideas feministas, y es ella precisamente quien influye en el debate planteado en el seno del

---

<sup>34</sup> Entrevista de GTV a María Rosa Márquez Cabrera, 3 de agosto de 2002.

<sup>35</sup> Amalia García, "La causa de las mujeres de izquierda", en Griselda Gutiérrez Castañeda (coordinadora), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, México, PUEG-UNAM, 2002, p. 267.

PCM,<sup>36</sup> como lo reconoce Amalia García. En esta década de los ochenta surgen diferentes programas académicos de estudios de género que contribuyen en esta discusión, como el PUEG, tanto en la UNAM, la UAM y en la propia UAP. El reconocimiento a estas influencias muestran esa sensibilidad de parte de la izquierda por entender lo que sería la perspectiva de género, es parte de un proceso que se fue gestando en el país, pero que esta concientización sobre las diferencias genéricas no podía ser analizado en los setentas, porque el movimiento popular y la relación con la Universidad no permitía ir más allá de ese inmediatez: qué hacer el día de mañana, cómo colaborar con los campesinos, en la toma de tierras, con los chóferes de camiones foráneos, con los ambulantes, por ejemplo.

Si bien no eran todas las que participaban en los movimientos populares sí lo hacían en las constantes manifestaciones que se realizaban solicitando el subsidio a la Universidad, debido a que el gobierno federal lo detenía.

#### Entre la acción, la pasión y el compromiso

No podría quedar este análisis completo sin considerar la relación de universitarias con el movimiento popular, ni en su relación con todo ese contexto, del que ya se ha señalado la violencia que había. Debemos considerar varios momentos en este proceso, el primero parte de 1968 y a la luz de la huelga solidaria, cuando varias madres y padres de familia conformaron el Comité de Padres de Familia, todos ellos fueron muy activos en el transcurso de esos meses. En ese año se conformó el Frente Obrero, Campesino y Popular, el FOCEP, integrado por líderes de diferentes sectores obreros, que se mantuvieron muy activos, e incluyeron a profesores de enseñanza primaria. La participación de este Frente se fue acentuando durante los siguientes años. No se tiene una fecha precisa de su desaparición, pero algunos de sus integrantes continuaron apoyando a los universitarios, hasta desaparecer el PCM.

A principios de 1969 se presentó un problema en la demanda de acceso a la preparatoria Benito Juárez García, la única de la Universidad, el cupo en la preparatoria era limitado y los jóvenes decidieron apostarse en las afueras de la misma exigiendo su ingreso.

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 267.

Pronto los comités de lucha de las escuelas de Economía, de Filosofía y de algunas más organizaron reuniones a las que citaron a padres de familia de estos alumnos, y poco a poco la lucha se fue desenvolviendo en exigir la creación de una preparatoria. Se conformó el Comité de Padres de Familia de la Preparatoria Nueva, y fue ahí, ante la exigencia del reconocimiento de la Preparatoria, donde se conocerían mujeres activas, valientes, como la señora Ana María Moreno Calderón, madre de Alfonso Calderón, quien murió acribillado el 1 de mayo de 1973.<sup>37</sup> Madre también de Miguel Calderón, quien estudiaba en la preparatoria Benito Juárez y en dos ocasiones fue salvajemente golpeado por grupos porriles de derecho. Ella recuerda muy bien una:

Dos son las fechas que recuerdo: cuando se llevaron a Miguel a San Juan de Dios, era un niño, estaba en la Preparatoria Benito Juárez, tomaron la preparatoria *Los Talaveras*, él logró escaparse junto con el *Japonecito*, yo me llevaba bien con ese muchacho, corrieron a la caseta de teléfonos de Aurrerá, le dispararon y él murió. Mi hijo llegó sin habla, quedó trabado, fuimos al velorio y su mamá nos corrió, estaba enojadísima, no le faltaba razón, verlo muerto, te entra una rebeldía tremenda contra todos. Yo no estaba enterada de que mi hijo participaba, fue hasta que murió el *Japonecito*.<sup>38</sup>

Para los fines de este apartado conviene decir que la señora Ana María entabló relación estrecha con las otras mujeres que se organizaban alrededor de la Unión de Mujeres Poblanas y que se encontraban trabajando con otros núcleos femeninos y relacionándose con mujeres campesinas. En algunas ocasiones se reunieron con Natalia Tenisa, dirigente campesina muy reconocida, de Papalotla, Tlaxcala; en otras se reunían con jóvenes estudiantes de los comités de lucha, ya de Economía, ya de la Prepa Pop. El 20 de julio de 1972 matan a Joel Arriaga Navarro, arquitecto muy estimado que recientemente había sido nombrado director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez. Joel había estado en la cárcel de Lecumberri desde octubre de 1968 y en el mes de noviembre de 1971 había

---

<sup>37</sup> Alfonso Calderón Moreno murió a las puertas del edificio Carolino. Hubo otros tres asesinados: murieron en la azotea del edificio, y uno que vendía jicamas en la Plaza de la Democracia.

<sup>38</sup> Entrevista de Gloria Tirado Villegas a la señora Ana María Moreno Calderón, 8 de febrero de 2006.

salido de la cárcel y regresado a Puebla. Su muerte, relacionada con su posición política, de crítica al gobierno, significó un momento de mayor tensión, para algunos una advertencia de lo que podría ocurrir. La consternación de los universitarios fue grande, quedó clara la exigencia de justicia al gobierno, el esclarecimiento del asesinato en una magna manifestación. En la sesión del Consejo Universitario, del 27 de julio, se abordó como asunto especial la muerte de Joel, en esta se leyó una carta escrita por la Unión de Mujeres Poblanas, que vale la pena reproducir, porque plantea su solidaridad con la viuda de Joel. El secretario general, licenciado Vicente Villegas, leyó:

Al H. Consejo Universitario de la Universidad  
Autónoma de Puebla  
Presente:

LA UNIÓN DE MUJERES POBLANAS, preocupada por las circunstancias especiales y de gran consternación por las que atraviesa la compañera Judith García Vda. De Arriaga, con todo respeto se dirige al H. Consejo Universitario, solicitando la atención de este máximo organismo para que escuche, estudie, apoye y apruebe la petición que a continuación se expresa: Primero. Que se asegure un empleo permanente para la Vda. de Arriaga dentro de la UAP con un sueldo decoroso. Segundo. Que se construya y a la mayor brevedad posible, una casa habitación que constituya el patrimonio de sus tres hijas. Esta propiedad será debidamente legalizada. Deseando merecer del H. Consejo universitario su atención sobre este respecto, en favor de la familia Arriaga y sin dudar de ella, las que suscriben expresan sincero reconocimiento.

Respetuosamente

“Por el bienestar de la mujer poblana”

“Al calce una serie de firmas”<sup>39</sup>

La dirección particular, que aparece en el oficio antes citado, era de la señora Ana María Moreno. En su casa se habían reunido varias integrantes de la Unión de Mujeres Poblanas, entre ellas Emelia Villegas Vda. de Tirado. Precisemos que en 1969 ellas habían conformado esta organización, a iniciativa del propio Joel Arriaga y de José Luis Naval, en esta participaban Graciela Unda (ama de casa, esposa de un ferrocarrilero), Osvelia Muñiz (educadora, casada con un miembro del MRM), Lilia Alarcón Pérez (estudiante de Economía,

---

<sup>39</sup> Oficio tomado de *Consejo Universitario, Actas 1971-1972*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, p. 135.

militante de la JC), Rosa María Espinoza (ama de casa, madre de Adolfo Pérez de la JC), Lourdes Sánchez de los Santos (estudiante de Preparatoria, integrante de la JC), Ana María Márquez Gracia (estudiante de Comercio, integrante de la JC), son algunos nombres pues no se cuenta con archivo, acaso falten otras profesoras y que espero alguna vez reunir a la mayoría de integrantes.

Había una participación creciente y aunque se escapan nombres, no podemos dejar de mencionar el trabajo de la profesora María de la Luz Compean del Frente Democrático Magisterial, quien era integrante del Movimiento Revolucionario del Magisterio, y participaba en el pequeño grupo maoísta, así la recuerda la profesora Lili López Casanova. La señora Ana María Moreno, recuerda que a todas ellas les decían *Las meminas*, el movimiento de mujeres.<sup>40</sup>

La muerte de Enrique Cabrera, ocurrida el 20 de diciembre de 1972, demostró la escalada violenta de parte del gobierno y de la derecha en Puebla. En el Consejo Universitario se aprobó la publicación de un documento con el título de “Quién sigue ahora señor Gobernador”, en el que denunciaban la intensificación de la campaña de amenazas en contra de varios universitarios. En respuesta el gobernador Gonzalo Bautista O’Farril en una manifestación organizada por él mismo, y sin juicio alguno, entregó al Procurador del Estado una lista de autoridades, estudiantes y profesores a los que llamó delincuentes.<sup>41</sup> Así que el asesinato de Enrique Cabrera se veía envuelto en una serie de declaraciones, en donde a él se le nombraba responsable casi de su propia muerte, por ejemplo, “desgraciadamente el señor Enrique Cabrera miembro prominente del partido comunista desde sus inicios dentro de éste se caracterizó por propiciar la violencia y el terrorismo”.<sup>42</sup>

La escalada era un hecho, las tensiones se agudizaban y el 1 de mayo de 1973 ocurrieron actos de violencia que mostraron la mano dura del gobernador O’Farril: Las crónicas del inicio de estos hechos coinciden en que como todo 1 de mayo el desfile se había organizado, y saldrían del Paseo Bravo y marcharían toda la Avenida Reforma hasta llegar al zócalo de la ciudad. Al final de las columnas oficiales, se

<sup>40</sup> Entrevista, *Ibid.*, 8 de febrero de 2006.

<sup>41</sup> Tomado de *Consejo Universitario, Actas 1973-1974*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, p. 40.

<sup>42</sup> *El Heraldo*, 23 -XII, 72.

formarían las columnas independientes, integrantes del MRM, del FOCEP y universitarios. Varios jóvenes repartían volantes donde se fijaba la posición de los universitarios frente al problema de la semana de 40 horas, cuando a eso de las 10 horas con 30 minutos, elementos de la fuerza pública violaron las garantías al llevarse por la fuerza a varios estudiantes. Granaderos lanzaron bombas lacrimógenas, y los integrantes de la columna independiente rompieron filas y echaron a correr. Este descontento produjo que algunos jóvenes fueran molestos a detener una patrulla policíaca, donde iban tres elementos de la policía, uno de ellos al ver rodeada la patrulla disparó contra la multitud. Esto causó más enojo y bajaron a los tres policías, voltearon la patrulla y la incendiaron en la contraesquina de la Iglesia de La Compañía. Minutos después se produjo un ataque por francotiradores que desde azoteas de edificios lejanos dispararon, otro más desde una torre de la Catedral, los disparos fueron certeros, tenían armas de alto poder.

Adentro del edificio Carolino se encontraban varios estudiantes, que no habían ido a la manifestación, más los que llegaron corriendo. El ataque duró cuatro horas y como consecuencia murieron por herida de bala Alfonso Calderón Moreno y los estudiantes Ignacio Enrique González Romano, Víctor Manuel Medina Cuevas y Norberto Suárez Lara, y algunas personas más resultaron heridas. Tres de ellos fueron heridos en la azotea del edificio Carolino, ahí estaban algunas compañeras que les auxiliaron antes y en sus últimos momentos, de acuerdo con la versión de Socorro Díaz Flores, estudiante de Economía, y quien vio a Norberto Suárez subir una vez que se había repuesto de la convulsión a causa de los gases lacrimógenos. Auxiliando se encontraban ahí María Teresa Martínez, Lilia Alarcón, Teresa Bonilla, Erika Treviño. Aquellos momentos fueron de subir y bajar, pues las detonaciones de balas se escuchaban en diferentes lugares del edificio. Más tarde llegaron muchos universitarios que se concentraron en el edificio central para conocer los hechos ocurridos, entre ellos el rector Sergio Flores; Vicente Villegas, secretario general; Alfonso Vélez Pliego (director de la preparatoria popular Emiliano Zapata), Guadalupe Grajales, Roberto Vélez, Jaime Ornelas y muchos más. Jorge Méndez, Jorge Sánchez Zacarías, Luís Ortega, ya estaban desde un inicio.

La respuesta del gobernador fue autoritaria

Como gobernador del estado, estoy obligado a mantener el orden público, por lo que la policía tiene órdenes de *tirar a matar* en contra de secuestradores y quienes se enfrenten a balazos con la policía. Durante mi campaña política para ocupar la Presidencia Municipal (sic), se me pidió un cuerpo de seguridad, a la altura de esta capital, por lo que se han invertido más de tres millones de pesos en adquisición de patrullas y equipo especial para disolver y enfrentar a grupos que alteren el orden en la ciudad...<sup>43</sup>

Todo este ambiente de represión, con declaraciones violentas, con amenazas; a veces en volantes anónimos, pintas, aparecían agresiones, así que esta violación a la Universidad, volcó la atención a exigir la destitución del gobernador Gonzalo Bautista O'Farril.

La relación de grupos de mujeres extra-universitarias, era de solidaridad, no había intromisión alguna en la política interna, pero su estrecha relación nutrió con otras experiencias a las jóvenes y a la vez rompió, hasta cierto punto, las barreras generacionales. En entrevista realizada a la señora Ana María Calderón comentó que ella iba, a invitación de María Teresa Bonilla y Rosa Márquez, a enseñarles a coser y cortar a campesinas de algunos lugares del interior del estado, y estas jóvenes a su vez les enseñaban a leer. Acciones como éstas se reproducían y la distancia las recuerda con mucho gusto:

El día que rodearon el Carolino estábamos con miedo, pero teníamos esa rebeldía que nos quitaba el miedo, las manifestaciones se hacían con bastante gente, el pueblo respondió, seguíamos yendo a juntas, cuando las cosas se calmaron un poco; con Tere Bonilla, eran como tres estudiantes y dos mamás, íbamos a los pueblitos, les enseñábamos corte, las alfabetizábamos; de regreso ellas (se refiere a las estudiantes) pedían aventón, no tenían para su pasaje, yo les daba para pagar su camión, les decía que no hicieran eso.

Después de que murió su hijo Alfonso Calderón Moreno, la actividad de Ana María Calderón no decreció, por el contrario, se dedicó a luchar por el esclarecimiento de este asesinato; pese a que no dejó de tener, ni ella ni su esposo, vigilancia y presión de la judicial: eran seguidos, a veces al salir de su casa se daba cuenta que había agentes. Pero ella fue muy definida en este sentido. Alfonso, estaba

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 41.

casado y tenía una hijita, y hasta la fecha ella y su nuera mantienen una estrecha relación, de afecto.

Por ello al inicio de este artículo señalé que me interesaba abordarla/os como generación, pues la mayoría de las jóvenes que participaron en estos años mantuvo una estrecha relación con sus pares y con esas mujeres mayores, y asimismo con el otro género. Socorro Díaz Flores, por ejemplo, realizaba su servicio social como estudiante de Economía, en el programa que la UAP tenía en Oaxaca; el Jefe de Extensión Universitaria era Enrique Cabrera. Precisamente ese día 20 de diciembre, ella y la arquitecta Lourdes Bolaños viajaron con él a Puebla, en el safari de este departamento. Antes de irse a casa Enrique Cabrera pasó a dejar a cada una de ellas a su domicilio. Ellas fueron las últimas en verlo. Al llegar a su casa, unos individuos vestidos de campesinos lo esperaban y lo asesinaron. Por supuesto que estos crímenes jamás se esclarecieron.

#### Conclusiones

Aquí sólo he planteado las diversas contradicciones que las mujeres vivieron en torno a la sexualidad, a la libertad de decidir sobre el cuerpo, sin atribuirlo a una sola influencia; el ambiente y el contexto de la época marcó significativamente a muchas de las participantes, que se sienten parte de una generación. La mayoría son fundadoras de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, cuyos orígenes se remontan a principios de 1969. Son fundadoras, también, de las siguientes preparatorias: Lázaro Cárdenas, Enrique Cabrera Barroso, Alfonso Calderón Moreno, y la Preparatoria 2 de Octubre.

Se revisó como es que esta generación vivió experiencias en un ambiente polarizado: por un lado, la extrema derecha, el gobierno y la Universidad; por el otro el proceso de Reforma democrática, crítica y popular, con el arribo de la izquierda a la UAP. Todo esto mostró un nuevo mundo a las jóvenes que poco a poco descubrían la importancia de su participación en todo este movimiento académico-político universitario que se fue relacionando con el movimiento popular. Es por ello que la relación de las universitarias se estrechó con las madres y padres de familia, así como con organizaciones obreras, campesinas y populares.